LA MILLONARIA

FANTASÍA AMERICANA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL DE

Luis Pascual Frutos

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Cayo Vela y Enrique Brú

Estrenada en el TEATRO NOVEDADES, de Madrid, el día 27 de Diciembre de 1920



MADRID

Sociedad de Autores Españoles
Calle del Prado, núm. 24
1921

LA MILLONARIA

LA MILLONARIA

FANTASÍA AMERICANA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL DE

Luis Pascual Frutos

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Cayo Vela y Enrique Brú

Estrenada en el TEATRO NOVEDADES, de Madrid, el día 27 de Diciembre de 1920



MADRID
Imprenta y Estereot pia de "El Correo Español"
Pizarro, 14.—Teléfono 294
1921

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
KETY KAPLINKAR	María Lacalle.
CARLOTA	Pilar Perales.
CATALINA	María L. Martínez.
WERLEIN	Concepción Sanz.
MEYER	Dolores Guzmán.
DICKS	Elena Cuevas.
GRACE	María Bellver,
AMER	Antonia Montero.
PITER	Concepción Ripoll.
RICHARD STRAFOR	Manuel Vivas.
PÉTERSON	Manuel Cumbreras.
GÓLDON	Manuel Alares.
HARRIS	Tomás Codorníu.
JOHN	Vicente Gómez Bur

La acción se supone en una gran ciudad de la América del Norte.

EPOCA ACTUAL



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un despacho elegante. Puertas laterales en primero y segundo término derecha e izquierda. Al foro y en el centro una mesa con útiles de escribir. Dos sillones a los lados, y sillas alrededor de la escena. Es de día.

ESCENA I

Al levantarse el telón, aparece JOHN, sentado a la mesa y escribiendo unos versos.

JOHN "Y vuestros ojos húmedos,
y la mirada cálida..."

(*Dejando de escribir.*) No, no; porque si tiene los ojos húmedos, no puede mirar cálidamente. Pero qué mirada será la suya que habiendo penetrado en mí, no acierto a describirla. (*Cantando.*) ¿Qué tienes en la mirada? ¿Será posible que yo, que me paso la vida en esta Agencia de matrimonios, casando a todo el mundo, no sepa conquistar a una mujer?

"Y vuestros ojos griegos
y las mejillas dulces...
y los contornos húmedos...

Pero, ¿qué barbaridades estoy escribiendo? ¡Nada, que me tiene loco esa muchacha!...

ESCENA II

JOHN y CATALINA, saliendo por primer término derecha y atravesando la escena, malhumorada. Es fea como un tiro y brusca en sus modales.

CATALINA ¡Buenos días, señor John!...

JOHN (¡Ella! ¡Qué hermosa!) Pero, Catalina, ¿se va usted así?...

CATALINA (*Deteniéndose.*) ¿Y aun tiene usted valor para preguntarme?...

JOHN ¿En qué he podido molestarla?...

CATALINA En hacerme salir a llevar una carta, que era la misión de usted si hubiese venido a su hora.

JOHN Anoche dejé toda la correspondencia en su destino.

CATALINA Pero esta mañana, mi señora ha tenido a bien escribir una carta urgente y reservada, que había que entregar al propio interesado, el señor Strafor, para que me diese la contestación.

JOHN ¿Ha dicho usted Strafor?

CATALINA ¿Y por qué iba a decir otra cosa?

JOHN Míster Richard Strafor, Oxfor estreet 4.444.

CATALINA Esas son sus señas.

JOHN Le llaman el rey del vidrio y es millonario

CATALINA Sí debe de serlo, porque al recibir la carta de mi señora y ver la firma, dijo todo asombrado: ¡Aaaah!..., y me dió un dólar.

JOHN ¿De manera que dijo ¡Aaah!?

CATALINA Y después de leída la carta, añadió: "Diga usted a su señora que iré."

JOHN ¿Eso dijo?... ¡Ay! ¡Catalina!... ¡Abráceme usted!

CATALINA No veo los motivos. Porque un señor diga ¡Ah! no es para que yo me vuelva loca.

JOHN Es que a ese señor le persiguen las muchachas policías de esta agencia, para darle caza, y todavía no lo han conseguido.

CATALINA Señor John, si no se explica usted con más claridad...

JOHN A usted no puedo ocultarle nada, ya que ha representado un importante papel en este asunto.

CATALINA ¿Yo? ¡Al grano, señor John!...

JOHN ¡Ah! ¡Catalina!... ¡El grano... es el amor!..

CATALINA ¡Acabará usted!.

JOHN Es que el amor es el causante de esta intriga entre el señor Richard y míster Harris, rey del plomo.

CATALINA ¡Qué pesado!

JOHN Dicho rey tiene una hija con una dote de un millón de dólares, y una y otra serán para el señor Richard, si sabe merecerlo. Aunque el matrimonio está concertado entre las familias de los prometidos, míster Harris no otorgará su consentimiento hasta cerciorarse de si es un matrimonio por amor.

CATALINA ¿Y yo qué tengo que ver con que se casen o no?

JOHN Déjeme usted terminar. Otro pretendiente de la bella millonaria, míster Góldon, intenta por todos los medios que el señor Richard cometa una infidelidad o dé un escándalo mujeriego, para hacer imposible su matrimonio, y como las señoras policías de esta Agencia no lo han conseguido todavía, juzgue usted cómo estará nuestro jefe.

CATALINA Por eso, mi señora, interesándose por su marido, escribe al señor Richard...

JOHN Y por eso la decía que el paso que acaba usted de dar es de tal importancia para nuestro jefe, que le coloca en los cuernos de la luna.

CATALINA Poco a poco, que yo he sido una intermediaria. Si nuestro amo se coloca a la altura esa, que usted dice, se lo deberá a su mujer solamente.

JOHN — Puede que tenga usted razón.
CATALINA — Silencio, que aquí llega. (*Mutis.*)

ESCENA III

Dichos y PETERSON

PETERSON — (*Saliendo por la primera derecha.*) ¿Hay novedades?
JOHN — Hasta ahora, ninguna.
PETERSON — ¿No han venido las muchachas policías?
JOHN — Vendrán a las diez, como siempre. Trasnochan tanto las pobres...
PETERSON — ¿Y míster Góldon?
JOHN — Está para llegar.
PETERSON — Pues salga a su encuentro y hágale entrar sin ser visto de nadie.
JOHN — Con vuestra venia. (¡Cualquiera le dice lo que ha hecho su mujer..!) (*Mutis primera derecha.*)

ESCENA IV

PETERSON, y a poco CARLOTA

PETERSON — ¡Sin noticias todavía!... Ese joven Richard, tan vehemente, tan apasionado, ahora resulta el Casto José, para acabar con mi reputación y con mi Agencia.
CARLOTA — (*Saliendo por la primera izquierda.*) Buenos días, señor Péterson.
PETERSON — ¡Hola, mujercita!... Me esperabas, ¿verdad?
CARLOTA — Usted verá, señor marido, si debo o no esperarle.
PETERSON — Tu impaciencia la considero muy legítima; pero no tu ironía, porque te consta que asuntos graves y urgentes me han reclamado en otros sitios.

CARLOTA Ya sabes que los repruebo.

PETERSON De ti nació la idea.

CARLOTA Y recibí mil bendiciones, porque era una idea santa la de dotar a las muchachas pobres; pero lo que empezó por obra pía, transformaste en Agencia de matrimonios, cobrando tus cuotas correspondientes, y hoy, por último, la amplías con un servicio de vigilancia secreta.

PETERSON Mira, Carlotita: los negocios son los negocios, y el que nos ocupa, podrá ser censurable en cuanto a procedimientos, pero no en la idea que lleva la mejor intención.

CARLOTA Calla, calla, que te estás haciendo indigno de mi afecto.

PETERSON Así pagas mis sacrificios, mis desvelos. ¿Por quién más que por ti estoy haciendo esta labor?

CARLOTA Repito que es indigna y mucho más mi intervención.

PETERSON La de dirigir a Richard una carta invitándole a la fiesta de mañana y a que contribuya con un donativo para las dotes de los solteros? ¿Hay nada más natural que sea la patrocinadora la que dirija las invitaciones?

CARLOTA En este caso, es muy peligroso para ti.

PETERSON ¿Por qué?

CARLOTA Porque... si Richard sospecha que tú eres el jefe de la banda de muchachas policías...

PETERSON ¡Bah! ¡Bah! Mi policía ha fracasado y necesito someter a Richard a la última prueba. Si en la fiesta de mañana, donde habrá tanta mujer hermosa, no se rinde a una de ellas, habré perdido una prima de cincuenta mil dólares que ha de entregarme míster Góldon, como premio del triunfo.

CARLOTA ¿De manera que *todo lo que haces* es por cincuenta mil dólares?

PETERSON ¡Fíjate qué cantidad más redonda!... ¡Cincuenta mil!

CARLOTA (Imbécil!... ¡Puede que te salga redonda la jugada!...)

ESCENA V

Dichos y JOHN

JOHN (*Dentro.*) Señor, ¿da usted su licencia?

PETERSON ¡John! Adelante.

JOHN (*Saliendo.*) Señor. Vengo con míster Góldon.

PETERSON ¡Más a tiempo!... Que pase al punto.

CARLOTA Espera. No quiero verle. (*Mutis primera izquierda.*)

PETERSON Como gustes. Que pase. (*Mutis John.*) ¡Mi mujer siempre tan discreta!...

ESCENA VI

PETERSON y GOLDON, saliendo primera derecha, muy risueño, dirigiéndose a Péterson y tendiéndole las manos con movimientos exagerados, que delatan un tipo ridículo, tanto en el vestir como en la dicción.

GOLDON Y bien, señor Péterson, ¿ha caído el pájaro?

PETERSON Hasta ahora no, y tened en cuenta que mis muchachas policías ponen en juego todos sus atractivos.

GOLDON Pero ¿estáis seguro de lo que decís?... ¿Qué hacen esas muchachas? ¿Dónde tienen el gancho?

PETERSON ¡Oh! míster Góldon. ¡Cuán equivocado estáis! Mi policía se ha excedido en el cumplimiento del servicio confiado, y más de una muchacha, por cumplir con su deber, ha estado a punto de faltar a sus deberes.

GOLDON Ha estado a punto, pero no en su punto, al menos que el joven Richard sea insensible al

amor... de esas muchachas, que voy sospechando que no sirven para maldita la cosa.

PETERSON ¡Ah! Eso sí que no. Nosotros hemos puesto al servicio de este asunto todas las buenas artes imaginables, y nada, Richard, o es un alcornoque, o piedra berroqueña.

GOLDON No; eso es que tiene otros amores que le distraen más que vuestras muchachas.

PETERSON Los de su prometida.

GOLDON Lo niego. El ni la conoce ni le interesa, ni cree en la felicidad de ese matrimonio, porque juzga a su prometida orgullosa y vana, más atenta a las diversiones y excentricidades, como buena multimillonaria, que a los cuidados de la vida doméstica; pero el joven Richard se resigna a cargar con la muchacha y sus millones, por no disgustar a la familia.

PETERSON ¿Y conoce la novia lo que piensa de ella su futuro?

GOLDON Tanto, que le emplazó hasta el regreso del viaje que está realizando, para que rectifique su juicio o desista de tal matrimonio. Excuso deciros que si pasado mañana, cuando regrese la novia, podemos presentarla una prueba de la infidelidad de su prometido, ella, al verse despreciada, se arrojará a mis brazos, yo la recogeré en ellos para hacerla un favor y...

PETERSON Y yo recibiré la prima de cincuenta mil dólares.

GOLDON Exactamente; pero no os veo muy acertado para conseguirla.

PETERSON Todavía no he dicho mi última palabra.

GOLDON ¿Creéis triunfar?

PETERSON Ciertamente. Mi mujer, nuestra fiel aliada, ha organizado una fiesta para atraer al galán. Fiesta magna de mujeres solteras, que acudirán de diez leguas a la redonda, con sus trajes fantásticos, atrevidos, incitantes, tentadores...

GOLDON Me dejáis con la boca abierta.

PETERSON Y se os caerá la baba.

GOLDON Y a Richard, también se le caerá, porque ha de venir. ¿No es cierto?

PETERSON Mi mujer le ha invitado, y cree conseguirlo.

GOLDON ¡Vuestra mujer!... Pero, ¿no os expondréis a la murmuración?

PETERSON Ni a la ironía siquiera

GOLDON Confieso mi torpeza, y no acierto a comprender...

PETERSON Os lo explicaré en pocas palabras. El festival se denomina La Feria de Solteros, porque en él se rifan seis o más dotes entre otros tantos concursantes. Excuso deciros la cantidad y calidad de muchachitas que concurrirán á él.

GOLDON Divertidísimo. Sois un genio para hacer matrimonios de ocasión. Pero ¿cómo desharéis el de Richard?

PETERSON Si entre las muchachas que acudan, no hay una que le haga perder la cabeza, las de mi policía decididas a todo, le envolverán en un escándalo que le ponga en evidencia ante su prometida.

GOLDON Justo. Y si lo presenciase el padre de ella, míster Harris...

PETERSON Ya ha sido invitado para que contribuya con una cantidad.

GOLDON No se os escapa ningún detalle.

PETERSON Y para completarlos, necesito que vayáis a a ver a míster Harris, y a pretexto de interesarle en el donativo para la fiesta, os informéis del regreso de su hija y sus propósitos cuanto a Richard.

GOLDON Estáis en todo. Voy al momento.

PETERSON Esperad. ¡John! ¡John!...

ESCENA VII

Dichos y JOHN

JOHN (*Saliendo.*) ¡Señor!...
PETERSON ¿Han llegado las muchachas policías?
JOHN Y esperan órdenes en la antesala.
PETERSON Entonces venid por aquí que la salida conduce a la otra calle y no podrán veros.
GOLDON Será mejor...
PETERSON Que pasen. (*Conduce a Góldon a segunda derecha, y con él hace mutis,*)

ESCENA VIII

JOHN, MEYER, WERLEIN, DICK, GRACE, AMER y PITER

MUSICA

JOHN (*Desde primera derecha.*)
Entrad, muchachas bellas,
que el jefe lo ordenó.
¡No quiero ni mirarlas,
que son mi perdición!
(*Se sienta a la mesa y se pone a escribir. Las señoras, una detrás de otra, van desfilando por delante de la mesa, para quedarse después en dos alas, una a cada lado.*)

SEÑORAS Salud señor pasante. (*Saludan ceremoniosamente primero, y después, militarmente, sosteniendo el brazo levantado hasta que lo indique John.*)

JOHN (Bien la he de menester,
que cada vez que os miro
me da una languidez...!) (*Cae como desmayado en el sillón.*)

SEÑORAS (*Avanzando un poco, sosteniendo el brazo en alto y mirándole con curiosidad.*)

¿Qué os pasa? ¿Qué os sucede?

JOHN (*Reponiéndose.*)
Ya nada. Pasó el mal...
(¡Y qué miradas me echan!...)
(*Levantándose y ordenando.*)
Descansen armas, ¡art!...
(*Las señoras, al dejar caer el brazo, se dan un fuerte golpe en la pierna. Al oír el golpe, sale al centro de la escena, a informarse de la cuantía y efectos producidos, con toda la malicia del curioso amador del bello sexo.*)
¡Qué golpes!... ¡Pobrecitas!...
¿A ver qué les pasó?...

SEÑORAS (*Retrocediendo, o más bien conteniendo a John.*)
¡¡Mil gracias!.... Se agradece,
de veras, la intención!...

JOHN ¡Perdonen! (*Vuelve a la mesa resignado.*) (¡Está visto!...
con esta cortedad,
no voy a parte alguna...)
¡Comiencen a informar!...

UNAS (*Destacándose de la línea y con marcada intención, muestran con gracia lo que van diciendo.*)
¡Mire nuestra cara!...
(*Gesto de John.*)

OTRAS ¡Mire nuestra cara!...
¡Mire nuestros ojos!...

OTRAS ¡Mire nuestro talle!...
¡Mire nuestro pie!...

TODAS Creo que son armas más que suficientes.

JOHN No señalen tanto, porque ya se ve...

UNAS Pues con nuestras artes...

OTRAS Nuestros galanteos...

OTRAS Nuestras sonrisitas...

OTRAS Nuestra insinuación...

TODAS No hemos conseguido que ese míster caiga...

JOHN ¡Válgame los Santos de mi devoción!...
TODAS Fuimos sólo su juguete,
pues nos hizo concebir
esperanzas muy risueñas,
que no vimos a su fin.
Mas nos queda la esperanza
y además mala intención.
JOHN Pues entonces, ¡pobre míster,
no le queda salvación!...

RECITADO

Prepárense para cargar con la artillería gruesa... ¡A sus puestos, que por allí viene el míster!... *(Las señoras hacen dos filas frente al público. Las de la primera ponen la rodilla en tierra. Todas abren las sombrillas y se parapetan tras de ellas, o hacen que disparan apuntando con la sombrilla cerrada.)* ¡Apunten!... ¡Fuego!... ¡Art!...

TODAS ¡Pum!...
JOHN ¡Cayó como un gorrión!...
TODAS *(Levantando la sombrilla en señal de júbilo.)* ¡Hurra!... ¡Hurra!... ¡Hurra!..
(Hablado.)
JOHN ¡Total!... ¡Pólvora en salvas!...

ESCENA IX

Dichos y PETERSON

PETERSON *(Saliendo.)* ¡Señoritas!...
TODAS *(Saludando militarmente.)* A la orden.
PETERSON ¡Bien, bien! Dejad las etiquetas, y conversemos como buenos amigos, a pesar de que tengo contra ustedes una queja amarga.
UNAS ¡Señor jefe!...
OTRAS ¡Nosotras!...
PETERSON No me convenceréis. ¿No dice bastante vuestra actuación de dos meses persiguiendo al jo-

ven Richard, todo romanticismo para el amor, sin que hayáis podido arrancarle una cita, una declaración, una promesa? ¿Dónde ésta vuestra picardía para seducir, fascinar, entontecer a un hombre?

JOHN ¿Dónde tienen ustedes la gracia?

PETERSON Señor John, usted no es el llamado a hacer esas preguntas. Estas señoritas tienen muchas gracias.

TODAS (*Agradecidas.*) ¡Muchas gracias!...

PETERSON No hay por qué... preguntar dónde la tienen. Si no se ve, se lo imagina uno. Lo que no veo ni alcanzo a comprender es la pasividad de ustedes para dar caza a un muchacho no mal parecido y con una fortuna incalculable.

MEYER Yo por mí, sé decirle que he puesto en juego todas mis artes y recursos.

WERLEIN ¡Y yo!...

TODAS ¡Y yo!...

PETERSON ¡Entonces ese hombre es un sorbete!...

JOHN ¡Un témpano de hielo!...

MEYER Todo lo contrario.

WERLEIN Yo lo garantizo.

DICKS ¡Vehemente!...

AMER ¡Apasionado!...

GRACE ¡Sensible!...

PITER ¡Tierno!

TODAS ¡Cariñoso!...

JOHN ¡Arrope!...

PETERSON ¡Y ustedes mermelada!... No me lo explico. Hable usted, señorita Meyer, y deme alguna razón.

MEYER Ya sabéis que con Richard he sostenido el "fler" casi a diario.

PETERSON Señor John, tome usted nota.

JOHN ¿Y en qué ha consistido ese "fler"?

MEYER En amena conversación..

JOHN Más vale así.

MEYER Anoche decidí darle la batalla, enviándole el

siguiente escrito: "Os espero esta noche para firmar una paz honrosa. Anunciadme por un billete la hora de vuestra visita, para tener dispuesta una copa de champaña."

PETERSON ¿Y se quedó la botella cerrada?

MEYER No. Se presentó Richard sin previo aviso, se destapó la botella y... no pude arrancarle ni una dedicatoria.

JOHN Se le olvidaría con los vapores del vino. ¡Ah, señor jefe, ese es un buen detalle! Como beba mucho, cae, ¡vaya si cae!...

PETERSON No lo dudo; pero lo cierto es que el plazo termina mañana, y ustedes no han sabido ni conquistar al míster, ni averiguar si hay alguna que le tiene conquistado.

WERLEIN En la ciudad, lo niego; pero sí me dió que sospechar sus excursiones a caballo a la aldea vecina, a Charleston.

PETERSON Allí no hay negocios que hacer, ni paisaje bonito, ni nada que pueda llamar la atención de las gentes.

JOHN ¡Pero habrá muchachas!...

WERLEIN Inquirí en la aldea, y supe que entraba en la Hospedería del Caminante, a refrescar.

JOHN ¿No sería a destapar otras botellas de champaña con alguna viajera?...

PETERSON ¿Será posible?...

WERLEIN Así lo creí; pero ayer al repartir los anuncios de la fiesta de los solteros, entré en la hospedería y vi a una linda muchacha bromeando con unos mozos del campo, y a mis preguntas contestó que ella misma había servido al caballero un vaso de agua y no volvió a verle, aunque supo que iba con alguna frecuencia a casa de su amos.

JOHN Pues ya sabemos quién era la dama. La dueña de la hospedería, ¿eh?

WERLEIN La dueña tiene setenta años, y ya no puede con la saya.

TODOS ¡Já, já!

PETERSON ¿Ve usted, señor John, como no se debe hablar de memoria?

JOHN Pues por algo iría a Charleston.

PETERSON A beber agua o a pasearse, lo cierto es que el joven Richard se ha burlado de nosotros. Está bien. Pasen ustedes a ver a la modista, y que las pruebe los trajes que han de lucir en la fiesta de mañana.

TODAS A la orden (*Saludan y hacen mutis por la segunda izquierda, con el ritornello de su número.*)

ESCENA X

PETERSON y JOHN

JOHN ¡Y pensar que yo me casaría con todas ellas si me dejasen...!

PETERSON ¿Qué murmura usted, señor John?

JOHN Que odio profundamente al señor Richard, por memo, y si yo le tuviese ahora delante, le daba un golpe... (*Hace el ademán, y se queda con el brazo en alto al oír golpes en la puerta primera derecha.*)

PETERSON ¿Qué golpe es ese?

JOHN Ha sido en la puerta.

PETERSON Vea usted quién es.

JOHN (*Hace mutis y vuelve a salir, todo asustado y anunciando.*) ¡El señor Richard!...

PETERSON ¡El! ¡En mi casa! Dígale usted que pase, y después anúncieselo a la señora.

JOHN ¡Qué golpe!... (*Haciendo mutis y tropezando en la puerta.*) ¡Qué golpe... me va a dar!

PETERSON ¡Por fin! ¡Mi mujer ha triunfado!...

ESCENA XI

PETERSON y RICHARD

PETERSON Pasad, míster Richard.

RICHARD Vengo a importunaros, tal vez.

PETERSON Estáis en vuestra casa.

RICHARD Mil gracias, señor Péterson. Seré breve, porque aun he de ultimar los preparativos de mi viaje.

PETERSON ¿Que vais a emprender un viaje?

RICHARD Hoy mismo. Deseo cambiar de ambiente.

PETERSON ¿Tan mal os va en la ciudad? Dice la murmuración que contáis las conquistas por mujeres...

RICHARD Eso me obliga a huír. Estoy verdaderamente fatigado de esas conquistas. Todas son lo mismo: fáciles, venales...

PETERSON (¡Qué jactancioso...! ¡Si él supiera...!)

RICHARD Además, las creo interesadas. No ven en mí al hombre, sino al millonario, y eso me hace tenerlas a distancia. Hubiese preferido una doncellita de hotel....

PETERSON (¡Torpe de mí, no se me había ocurrido...!)

RICHARD Una muchacha cualquiera, una aldeana sin malicia, pero con corazón.

PETERSON (¡Qué idea! ¡Si mi criada Catalina se prestase...!)

RICHARD ¿No creéis lo mismo?

PETERSON Ciertamente. Hay criadas que son todo corazón, no sisan, y quieren una barbaridad a los señoritos; pero no estáis en el caso de aceptar esos amores.

RICHARD Y, sin embargo, lo deseo.

PETERSON Pues en la fiesta de mañana encontraréis infinidad de aldeanitas, doncellitas, criaditas y toda clase de muchachitas, sencillas y cándidas, que acuden en busca de las dotes que

vuestra magnanimidad, como la de otros próceres, han creado para tan sanos fines.

RICHARD Sí que sería una bella ocasión; pero hoy he de salir de aquí.

PETERSON ¿Estáis decidido?

RICHARD Y todo dispuesto para dentro de una hora...

PETERSON (¡Adiós cincuenta mil dólares!)

ESCENA XII

Dichos y CARLOTA

CARLOTA (*Apareciendo primera izquierda.*) (¡Cumplió su palabra!).

RICHARD ¡Ah, señora...! (*Besándola la mano.*)

CARLOTA ¿Pero sois vos, míster Richard?

PETERSON (¡Qué a tiempo llega mi mujer!...)

CARLOTA ¿Os habéis dignado aceptar mi invitación para la fiesta?

RICHARD A medias solamente. He visto en la lista de los protectores mi nombre al lado de mi futuro suegro, míster Harris, y no puedo negarme a entregar un donativo para las dotes; pero vengo a rogaros que me perdonéis mi ausencia.

CARLOTA ¿No asistiréis?

RICHARD He de emprender hoy mismo un largo viaje.

CARLOTA ¿Y no podéis demorarle?

PETERSON ¿Seréis capaz de desairar a mi señora?

RICHARD Si vuestra señora me lo ordenase...

CARLOTA No puedo obligaros...

PETERSON (*A Carlota.*) (Pues es necesario que le obligues y le entretengas hasta que aleccione a la criada.) Míster Richard, si me dais licencia, voy a extender el libramiento de vuestro donativo.

RICHARD Inscribirme por cinco mil dólares.

PETERSON ¡Oh, míster...!

CARLOTA Gracias mil, en nombre de las humildes.

PETERSON Cuánto mejor sería que ellas se las diesen per-

sonalmente. ¿Verdad, Carlota? (Convéncele, mujer. ¡Qué cosas tiene uno que hacer por la negra honrilla!) (*Mutis segunda izquierda.*)

ESCENA XIII

CARLOTA y RICHARD

RICHARD ¡Al fin!

CARLOTA ¡Ya era hora!

RICHARD Dime, Carlota, de una vez y para siempre, qué te propones de mí. Me manejas a tu antojo, como a un muñeco. No quisiste ser mía, ni quieres que sea de otra mujer. ¿Qué daño te hice?

CARLOTA Mal entendiste mi sacrificio. Tus padres soñaban para ti una mujer de tu rango, que no era yo, y así me lo hicieron comprender con sus desaires, sus desprecios.

RICHARD ¡Carlota...!

CARLOTA Una millonaria. La razón social que necesitaba tu familia. (*Movimiento de Richard.*) Perdóname. Es tan amargo oírlo como decirlo; pero es forzoso.

RICHARD Será para justificar tu conducta.

CARLOTA Huí donde no pudieras encontrarme, para no ser obstáculo a tu felicidad.

RICHARD ¿Y quieres hacerme responsable de tu determinación?

CARLOTA No; ni te culpo de nada, ni te guardo rencor

RICHARD Pero quieres tenerme sujeto, esgrimiendo contra mí un arma que puede ponerme en ridículo.

CARLOTA La manejo para salvarte de los peligros que te amenazan.

RICHARD Sí. La celada que me tiende tu marido con su enjambre de señoras policías.

CARLOTA Por ser mi marido el instigador y por ir contra ti, quise prevenirte.

RICHARD ¿Traicionando a tu esposo?

CARLOTA Cumpliendo un deber de conciencia.

RICHARD Di mejor que estás arrepentida de tu matri monio.

CARLOTA Aunque lo estuviese, lo respetaría.

RICHARD Entonces, ¿qué significa para ti? ¿Qué puede importante que me lance a la locura, si ya no has de ser mía?

CARLOTA Te debes a la mujer que te han designado los tuyos.

RICHARD Sin consultar conmigo.

CARLOTA Ya sé que no es de tu devoción, ni quieres casarte con ella; pero tienes que sacrificarte, como yo me he sacrificado.

RICHARD No te entiendo.

CARLOTA Ya que no has sido mío, no quiero que seas de otra mas que de tu prometida.

RICHARD De mi prometida, que me somete a una prueba para que rectifique mi conducta. No puedo soportar la desconfianza, ni estoy en el caso desesperado de aceptar mujer hipotecada y a plazo fijo.

CARLOTA Está bien; pero huye de aquí.

RICHARD Devuélveme las cartas.

CARLOTA No.

RICHARD Hoy eres la señora de Péterson.

CARLOTA Pero guardo muy hondo el recuerdo de aquel amor que comenzó en un baile...

RICHARD ¡Y terminó en una vulgar Agencia de matri monios...! ¿Por qué me martirizas con el re cuerdo?

MUSICA

RICHARD

Amor dormitaba
en lecho de rosas
de mirto y de azahar,
con sueño risueño.
tranquilo, inocente:

¡el sueño ideal...!

CARLOTA — También yo soñaba,
y un joven apuesto
llamó mi atención.
Brindóme una danza,
y al ritmo del baile,
amor despertó.

RICHARD — Y yo te estreché (*La toma de la cintura y baila.*)
y así te llevé
siguiendo las suaves
cadencias del vals.

CARLOTA — Y yo te seguí,
y el ritmo sentí
muy hondo, marcando
su alegre compás.

LOS DOS — (*Con la boca cerrada hacen un murmullo.*)
Tic-tac... tic-tac.
Arrullo encantador
tic tac... tic-tac...
que despertó al amor
tic-tac... tic-tac...
¿Por qué le desperté,
tic tac... tic-tac...
si no es lo que soñé?

CARLOTA — (*Desprendiéndose de los brazos de Richard.*)
Todo aquello pasó;
si existió para ti,
no recuerdes lo que no
podrá ser ya de mí.

RICHARD — No te burles más
de mi amor ni de mí.
¿No estás viendo mi agonía
porque te perdí...?

(*A una nueva súplica, Carlota vuelve a sus brazos.*)

LOS DOS — Tic-tac... tic-tac...
Arrullo encantador

tic tac... tic-tac...
que despertó al amor,
tic-tac... tic tac...
¿por qué le desperté,
tic tac... tic-tac...
si no es lo que soñé?
(*Mutis bailando por primera izquierda.*)

ESCENA XIV

PETERSON

PETERSON (*Saliendo con un recibo en la mano.*) Aquí está él... ¡Pues no está él!... ¿Le habrá dejado escapar Carlota?... (*Mira por el ojo de la cerradura.*) ¡Ah!... ¡Va á obsequiarle! Y le conquistará seguramente... para que acuda a la fiesta. Señor Richard, vais a caer como un gazapillo.

KETY (*Dentro.*) ¡Pasaré! ¡He de verle!...

PETERSON ¡Qué voces son esas!... ¡John!... ¡John!...

ESCENA XV

PETERSON y JOHN

JOHN Señor. Con licencia.

PETERSON ¿Qué ocurre?

JOHN Una aldeanita, una chicuela, pretende pasar a vuestra presencia, y aunque nos hemos opuesto, ella es tan tenaz, que dice que ha de hablaros por precisión.

PETERSON ¿Y no ha dicho quién es?

JOHN No quiso decirlo.

PETERSON ¿Quién podrá ser? Que pase. (*Mutis John.*) ¡Una chicuela!... Ya ardo en curiosidad.

ESCENA XVI

PETERSON y KETY

KETY (*Apareciendo y hablando con los de dentro.*) ¿Lo estáis viendo, mamelucos, cómo en cuanto me anunciaseis me mandaría pasar? ¡Ah, perdonad, señor. Hablaba con ese imbécil que decía que no podía veros... porque vos seréis el jefe de esta agencia, sí, seguramente, vuestro tipo de casamentero lo pregona a voces. Buenos días, señor, ¿estáis bien? Os extrañará que venga tan de mañana a molestaros; pero como ello habría de ser a alguna hora, me dije: los malos tragos, pasarlos pronto, y aquí estoy... un poquito descuidada en el equipaje; pero limpia, eso sí, que para jabón nunca falta. Es la presunción que tengo como chiquilla, pero, en fin, vamos al asunto. Vos diréis...

PETERSON No puedo decir nada, porque no me dejáis meter baza...

KETY ¡Perdonadme!... Es la alegría de verme en la ciudad. Me han hablado tan bien de ella... ¡Se ama tanto!...

PETERSON Como en todas partes.

KETY Menos en mi aldea, que no hay un muchacho ni para un remedio.

PETERSON ¿Cuál es vuestra aldea?

KETY Charleston.

PETERSON ¡Cómo!... ¿Y estando tan cerca de la ciudad decís que no hay muchachos?

KETY Para amar, no señor. Se dedican a la faena del campo, y cuando regresan por la noche, no están para dar conversación a las muchachas. Y eso que yo no puedo quejarme, que mozo que entra en la hospedería donde sirvo no sale sin lanzarme un piropo.

PETERSON ¿Que servís en una hospedería?
KETY Sí, señor; en la del Caminante. Ya supondréis si pasará gente por la casa.
PETERSON ¿En la del Caminante decís?
KETY ¿Qué os llama tanto la atención?
PETERSON Es que afirmo. (¿Será ella?...) Ya lo creo que pasará gente a refrescar.
KETY Y de todas condiciones.
PETERSO ¿Y los señores de la ciudad que hacen excursiones a caballo?...
KETY Justo. No hace muchos días serví yo misma a un señorito que cabalgaba un hermoso alazán.
PETERSON (¡Es ella!... ¡Si yo pudiera con maña!...) Pero bueno, aquel señorito pasaría por casualidad.
KETY Volvió muchas tardes.
PETERSON ¿Y siempre le servisteis?
KETY Sólo el primer día, y esa fué mi pena, que me habló de amores y de la ciudad y de su alegría... y desde entonces no hay un cacharro entero en la casa, ni nada que haga a derechas. Por eso mis amos me impidieron que sirviese más al señorito, y así que se oía el galopar de un caballo, me encerraban en la cocina, para que ni le viese. ¡Qué rabia! ¡Yo que soñaba con un novio!
PETERSON (¡Dios mío!... ¡Qué tentación!...)
KETY Pero juzgad de mi alegría cuando supe que se celebraba este año la feria de solteros.
PETERSON ¿Pensáis que pueda concurrir aquel señorito?
KETY Aquél u otro, me es igual, si saco novio. ¡Ayudadme, señor; sed mi padrino!...
PETERSON (¡Ah, qué idea!)
KETY ¿Dudáis de mi sinceridad?
PETERSON Dudo de vuestro juicio.
KETY ¿Tan malo es casarse?
PETERSON Lo digo por atreveros a venir sola a esta ciuudad.
KETY Y al fin del mundo voy, si allí encuentro a mi pareja.

PETERSON No será preciso.
KETY ¿Me ayudaréis?
PETERSON ¿Dónde tenéis el alojamiento?
KETY Como he venido de la aldea directamente a vuestra casa, aún no le he buscado.
PETERSON Os procuraré uno próximo.
KETY ¿Y por qué no en vuestra casa? ¿No sois mi padrino ya?
PETERSON ¿Qué decís, muchachita?...
KETY Os abonaría la pensión. Tengo unos ahorrillos; pero además podría ayudaros en las oficinas de la agencia. Sé escribir y hacer números. En la hospedería llevaba el gobierno de la casa y a mi cuenta corría recibir a los viajeros y poner a raya a los malos pagadores.
PETERSON ¡Sois un diablillo!...
KETY ¡Señor!...
PETERSON Que me estáis enterneciendo.
KETY ¿Y me aceptaréis en vuestra casa?...
PETERSON Sea.
KETY (*Abrazándole.*) Querido padrino.
PETERSON ¡Ahijada de mi alma!... Te presentaré a mi señora y serás su compañera hasta que encontremos un novio que te convenga.
KETY Con uno guapo, tengo bastante.
PETERSON ¡Quién sabe!
KETY ¿Lo sabéis ya?... ((*Palmoteando.*)) ¿Quién es mi futuro?
PETERSON Pero si no he dicho nada.
KETY Lo disteis a entender, que es mejor.
PETERSON ¡Ta... ta!... Pero no te conviene.
KETY ¿Luego pensáis en uno?
PETERSON Sí. Digo, no. Ya no sé lo que me digo.
KETY Os pillé, querido padrino.
PETERSON Pero yo me escapo, porque ese joven es un calavera, un libertino, un engañador, y no he de exponerte a una contrariedad.
KETY ¡Yo sé guardarme! En la hospedería he prac-

ticado el boxeo varias veces con la gente ruda del campo.

PETERSON ¡Eh! Pero ¿qué dices, muchacha?

KETY Me llamo Kety Káplinkar, y por mi nombre os digo que le pondré a raya.

PETERSON (¡Será capaz esta chiquilla!)

KETY ¿Quién es ese joven?

PETERSON Sea. Ese caballerito, que no te recomiendo, es... Richard Strafor.

KETY (¡Richard!) No le conozco.

PETERSON Naturalmente

KETY ¿Irá mañana a la fiesta?

PETERSON Es de presumir.

KETY Como acuda Richard Strafor, caerá en mis redes.

PETERSON ¡Kety! ¡Kety!... No sé si eres un ángel o un demonio; si traes a mi casa la felicidad o la amargura...

KETY No os pongáis patético, que vais a hacerme llorar, y no tengo gana alguna, porque me pongo muy fea. (*Sollozo cómico.*)

PETERSON Ni te lo aconsejo. Hoy te sonríe la felicidad, y debes recibirla con las mejores galas.

KETY Querido padrino, no tengo más que las que veis...

PETERSON ¿Y para qué tengo un valioso guardarropa? Voy a dar órdenes de que te preparen los mejores vestidos y te reciban con todos los honores. Ya verás.

KETY Pero, padrino...

PETERSON. ¡Lo verás! ¡Lo verás!... (*Mutis llorando de alegría, segunda izquierda.*)

ESCENA XVII

KETY y a poco RICHARD

KETY ¿Conque Richard Strafor es el coco de las mujeres?... Bien, caballerito; veremos quién puede más.

RICHARD (*Desde el dintel de la primera izquierda y hablando con los de dentro.*) A vuestros pies, señora de Péterson. Acepto el reto con todas sus consecuencias.

KETY ¡Un joven!... ¡Y yo de esta facha!... (*Se vuelve avergonzada y se compone el tocado.*)

RICHARD (*Avanzando, y al ver a Kety se detiene.*) Perdón, señorita. Pensé encontrar al señor Péterson resolviendo un asunto urgente.

KETY Seguramente será el vuestro, porque el que a mí me trae es para un ratito largo.

RICHARD En ese caso, si no os causa molestia alguna, esperaré aquí

KETY Será lo mejor. Yo esperaré fuera.

RICHARD Pero ¿os vais?

KETY (*Al darle frente para hacerle una reverencia, se quedan los dos absortos, queriendo reconocerse.*)

LOS DOS ¡Eh!

RICHARD ¡Perdonad!... Al contemplar vuestra belleza, me trajo un recuerdo tan agradable...

KETY Yo también quise recordar en vos a un joven muy galante.

RICHARD Seguid, seguid recordando, porque si fuese aquél, vos seríais la muchachita de mis ilusiones.

KETY ¡Oh, no! Si lo fuese, me hubieseis reconocido al momento.

RICHARD Tenéis razón. Aquélla está lejos de aquí.

KETY ¡En el quinto cielo... o donde quiera colocarla vuestra fantasía!

RICHARD ¡Oh, no! Vive en la tierra, y es a vuestra imagen y semejanza.

KETY ¡Acaso en Charleston!

RICHARD ¡Cierto! ¡En Charleston! Pero, ¿cómo sabéis...?

KETY ¿Sois, por ventura, el caballero que a diario visitaba la aldea montando un hermoso alazán?

RICHARD ¿Seréis, por fortuna, la muchachita que dió de beber agua a aquel caballero?
KETY Sí; yo soy la muchachita de Charleston...
RICHARD Yo soy el caballero del alazán...

MUSICA

(En la orquesta, cuatro compases de alegría infinita, para que la expresen igualmente los personajes por el feliz encuentro. Un impulso instintivo les lleva a los brazos, y una reconvención íntima les separa avergonzados.

RICHARD Perdonad; no pude reprimirme.
KETY Disculpad, no supe lo que hacía.
RICHARD Proseguid, que estabais en lo cierto
KETY Eso no, que es una picardía.
RICHARD Recordad la escena que tuvimos.
KETY Oh, callad; la tengo muy presente.
RICHARD Pues venid, mis brazos os esperan.
KETY ¡Oh, señor!... Debéis ser más prudente.
RICHARD Recordad que me moría
de una sed abrasadora,
y era tanta mi agonía,
que pensé en mi última hora.
KETY Y yo al veros tan sediento,
agua os di para aliviaros
y os libré de aquel tormento,
y la sed pude calmaros.
RICHARD Pero cuanto más bebía,
mucho más me atormentaba,
que otra sed en mí sentía,
y muy hondo me abrasaba.
KETY Fué la sed del mal de amores,
y yo toda presurosa
por calmar vuestros ardores
os di el agua milagrosa.
RICHARD Yo con mi amor correspondí.
KETY Y yo gozosa lo acepté.
RICHARD Y a vuestras gracias me rendí.

KETY Y en vuestros brazos me encontré.
LOS DOS Y a sorbitos pequeñitos,
y al igual que pajaritos,
apuramos la bebida,
y juntitos muy juntitos,
murmurábamos queditos
la canción que nos dió vida.

(*Acción de beber.*)

¡Cló!... ¡Cló!... ¡Cló!... ¡Cló!...
¡Bebamos más!
¡Cló!... ¡Cló!... ¡Cló!... ¡Cló!...
Bebamos pues...
que nuestra sed habló de amor
y amor le dimos a beber!...

KETY (*Acción de beber.*) ¡Así!
RICHARD (*Abrazándola.*) ¡Así!
KETY (*Rechazándole.*) ¡No! ¡No!
RICHARD ¡Sí! ¡Sí!
Bebamos más.
KETY No puede ser.
RICHARD Por caridad.
KETY No ha menester.
¡No! ¡No!
RICHARD ¡Sí! ¡Sí!
KETY ¡Callad!
RICHARD ¡Venid!
Igual que ayer
bebamos hoy.
Calmad mi sed.
KETY Igual que ayer
he de calmar
su ardiente sed.
LOS DOS Siempre así quisiera estar,
que lo he sabido merecer.
Nuestra sed habló de amor,
y amor le dimos a beber.

HABLADO

RICHARD Feliz encuentro. Volvamos a saciar la sed. *(Quiere abrazarla.)*

KETY *(Rechazándole.)* Basta, señor. Aquí no tengo agua que serviros.

RICHARD ¡Y me lo decís enojada... ¿Pensáis que no cumplí mis promesas? Todos los días volví a visitaros y nunca más pude veros.

KETY Temí a vuestra burla. Mis amos me lo decían. No hagas caso de galanteos de marchantes, que arriban por casualidad, porque después, si te he visto no me acuerdo.

RICHARD Mi visita no fué pura casualidad, que me llevó a veros, la fama de vuestra hermosura y buenas costumbres, que corría de boca en boca por los salones.

KETY En aquellos sitios siempre llama la atención todo aquel que trabaja.

RICHARD Es una cualidad que os hace más interesaute para adoraros.

KETY No comenzad como aquella tarde, que de creeros, aumentaría mi pena.

RICHARD ¿Os causé alguna?

KETY Tal vez seáis la causa de verme aquí.

RICHARD ¡No comprendo!...

KETY Yo vivía en mi aldea tranquila y sin ambiciones, dormida de sentimientos e ignorante de la vida. Me hablasteis de la ciudad, del porvenir que me esperaba en ella, y comenzó mi inquietud.

RICHARD ¿Por qué?

KETY Porque no sé si lograré mi deseo.

RICHARD Yo os ayudaré a conseguirle.

KETY No insistáis, os lo ruego.

RICHARD Me habéis hecho responsable de vuestra determinación, y no debo abandonaros.

KETY El jefe de esta casa me ofrece su protección.

RICHARD ¿Y cuál puede ser?

KETY En la fiesta de mañana se saca novio.

RICHARD ¿Y si os sale al paso un hombre que os diga que os adora?

KETY Le diré que acuda mañana a la fiesta de los solteros, a pedirme en matrimonio delante de la gente. Así le creeré.

RICHARD ¿Y ha de ser mañana precisamente?...

KETY No puedo esperar a otro certamen; o saco novio mañana, o me encerraré para siempre en mi hospedería.

RICHARD Está bien. Mañana irá a la fiesta el caballero del alazán.

KETY ¡En ella encontraréis a la muchachita de Charleston!... (*Le tiende la mano, que estrecha efusivamente.*)

ESCENA XVIII

Dichos y PETERSON

PETERSON (*Saliendo y quedando sorprendido.*) (¡Eh! Los dos solitos y ya se estrechan la mano efusivamente... ¿Será éste el principio del fin? ¡Perdonad mi tardanza!...

RICHARD Y os la estimamos. Felizmente hemos pasado bien el tiempo.

PETERSON ¿Os conocíais?

KETY De cuando iba el señor por Charleston a beber agua a mi hospedería.

PETERSON ¡Ya!

RICHARD Sí. De eso. Esta muchachita era la que apagaba mi sed.

KETY Y el señor, en agradecimiento, quiere ser mi pareja en la fiesta de mañana.

PETERSON ¿Asistiréis a la fiesta?

RICHARD Se lo he prometido.

PETERSON ¡Oh, míster Richard!... Me dáis mucha alegría; pero será mayor la de mi mujer cuando lo sepa.

RICHARD (¡Enorme!)
PETERSON ¡Carlota! ¡Carlota!...
RICHARD ¿Qué hacéis?... ¿Por qué no la reserváis esa sorpresa para mañana?
PETERSON Las buenas noticias, cuanto antes mejor. ¡Carlota! ¡Càrlota!...
KETY ¿Qué significa todo esto?
RICHARD (¡Valor!...)

ESCENA XIX

Dichos y CARLOTA

MUSICA

PETERSON ¡Carlota!...
CARLOTA (*Saliendo.*)
¡Qué ocurre!...
RICHARD ¡Señora!...
CARLOTA (*Sorprendida.*)
(¡Richard!...)
KETY Los dos se miraron
de un modo especial.
PETERSON ¡Richard, nuestro amigo,
te va a complacer!...
CARLOTA ¿Quién hizo el milagro?
PETERSON (*Presentando a Kety.*)
La joven que ves.
KETY Me dió una promesa
allá, en Charlestón.
(*Movimiento de sorpresa en todos, y en particular en Carlota.*)
(¡Se vé por el gesto
que no le agradó.)
PETERSON ¡Forzoso es que cumpla!
(*A Carlota.*)
¿Verdad?...
CARLOTA (*Enojada.*)
¡Eso es!...

PETERSON (No cabe de gozo
mi buena mujer.)
La joven Kety Kaplinkar,
ahijada mía!...

CARLOTA }
RICHARD } (¡Qué escuché!)

CARLOTA (¡Perdido está!...)

RICHARD (¡Perdido estoy!...
¡Era un espía esta mujer!...)

PETERSON (¡Les enojó! ¡Claro lo vi!...
¡Metí la pata sin pensar!...)

KETY (¿Entre los dos qué puede haber?)

CARLOTA (¡Aún mi poder le salvará...!)
Bella joven, os ofrezco
mi amistad y protección.

KETY Os lo estimo y correspondo
con mi afecto y adhesión.

(Se reunen y estrechan.)

PETERSON (¡Mi mujer está contenta,
como nunca jamás vi!...)

RICHARD (¡Me engañaba, y yo, inocente,
que en su amor, ciego, creí!...)

CARLOTA *(Llevando de la mano a Kety y presentándosela a Richard, y con marcada ironía e intención.)*
Os felicito, míster Richard,
por vuestro acierto en la elección,
que su hermosura puede inspirar
el ritmo suave de la canción...

(Recordando el motivo del dúo.)
¡Tic-tac... tic-tac...
arrullo encantador!
¡Tic-tac... tic-tac...
que despertó al amor!...

RICHARD *(Dolorido.)*
¡Tic-tac... tic-tac...
¿Por qué le desperté?
¡Tic-tac... tic-tac...
si no es lo que soñé!

KETY (*Comprendiendo la situación y también con intención e ironía.*)
Si la memoria no le es infiel,
recordar puede otra canción,
que improvisamos el día aquel
que nos miramos en Charlestón
(*Recordando también el dúo.*)
¡Cló! ¡Cló! ¡Cló! ¡Cló! Bebamos más.
¡Cló! ¡Cló! ¡Cló! ¡Cló! Bebamos pues
Que nuestra sed habló de amor,
y amor le dimos a beber...

CARLOTA (*A Richard.*)
¿Qué decís vos?...

RICHARD (¡No puedo más!)

PETERSON ¿Qué ha de decir?...

KETY (*Con ansiedad.*)
Contestad, pues...

RICHARD (*Sin poderse contener, va a los brazos de Kety.*)
¡Que nuestra sed habló de amor,
y amor le dimos a beber!...

CARLOTA (Este reto le recojo,
y su burla he de vengar;
que si son pocas mis armas
con las suyas sobrarán.)

KETY (Del recelo que tenía
no me cabe duda ya,
que ella misma sin pensarlo
se delata mi rival.)

RICHARD (¡Ella misma lo ha querido
y en sus redes vino a dar,
que el amor que en mí dormía
hoy ha vuelto a despertar!...)

PETERSON (Este triunfo es de mi esposa
y así lo he de proclamar;
pero sea de ella o mío,
yo me llego a coronar...)

TODOS (En las lides amorosas
mucha astucia hay que observar.

que es el medio más seguro
para el triunfo conquistar)

CARLOTA (*Decidida y como para terminar aquella situación.*) Míster Richard, ¿qué decidís?

RICHARD ¡Que acudirá a la recepción
el caballero del alazán!...

KETY ¡Con la muchacha de Charlestón!...

(*Péterson se frota las manos de inmensa alegría, que contrasta con la rabia que no puede ocultar Carlota. Kety y Richard se estrechan la mano con grandes sacudidas, hasta que este último va haciendo mutis mirando a Kety y a Carlota. Cuadro.*)

TELON LENTO

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de jardín. De día.

ESCENA PRIMERA

CATALINA y JOHN

CATALINA (*Apareciendo por la izquierda, seguida de John.*) Bueno; usted me responde de que no ha de sucederme nada.

JOHN Pero, Catalina, ¿duda usted de mi afecto?

CATALINA De su afecto, no. ¿Pero no tendré responsabilidad por hacer de madre de Kety?

JOHN En este caso, no. ¿La permitiría que hiciese de madre sin que yo fuese el esposo de usted?

CATALINA ¿Usted mi esposo?

JOHN ¿Y por qué no, Cata?... Si salimos bien de esta prueba, a usted la dotan, a mí me dotan, y con tan buenas dotes... como reunimos, ¿por qué no hemos de ser el uno del otro?

CATALINA Porque siendo madre de Kety, tendré que velar por ella.

JOHN Será una vela muy cortita. Nada más que esta noche.

CATALINA ¿Nada más?

JOHN Cuestión de un momento. En cuanto veamos a míster Harris, usted le dice que es la madre de Kety, y que viene en su busca y del seductor de ella, que es Richard.

CATALINA ¿Y si no me cree, o ve el engaño?

JOHN En ese caso, usted se hace la loca, y a cuantas muchachas vea las abraza, lanzándolas el grito maternal de "¡Hija mía!"

CATALINA Es que si empiezo a gritos, no van a querer oirme...

JOHN Hay que darlos con moderación; como, por ejemplo (¡Voy a aprovecharme!): usted hace de Kety y yo de madre.

CATALINA ¿Usted de madre?

JOHN Es una figuración. Vea usted (*Representando.*): ¡Eh! ¡Qué veo! ¡Sí, ella! ¡Hija mía!... (*La abraza fuertemente.*) ¡Kety!

CATALINA (*Rechazándole indignada.*) ¡Quite!...

JOHN ¡Cata!... ¡Si es una figuración!...

CATALINA Eso es un abrazo brutal.

JOHN Ha sido de entusiasmo.

CATALINA Ha sido de fresco, y como vuelva usted otra vez con figuraciones, voy a figurarme que me he vuelto loca, y le desfiguro las narices.

JOHN ¡Pero, Cata!...

CATALINA ¡Narices!... (*Mutis.*)

JOHN Con qué gusto me las dejaría desfigurar por oír de sus labios un "¡Chato mío!"... (*Mutis.*) ¡Cata!... ¡Cata!...

ESCENA II

CARLOTA y HARRIS

HARRIS (*Aparece por la izquierda, llevando del brazo a Carlota.*) Sí, señora. Tenéis mucha razón. Hace un momento se lo decía a vuestro esposo y al imbécil de míster Góldon... ¡Ah! ¡Perdón!

CARLOTA Hablad con libertad, que aquí nadie puede oirnos.

HARRIS No es secreto lo que se ve a la luz del día. Mi futuro yerno, míster Richard, es un buen muchacho, que si pasea por los jardines con vuestra ahijada, lo hace con la mejor intención. Estoy persuadido.

CARLOTA Ciertamente.

HARRIS ¿Cómo la traería a la fiesta para buscarla novio, si entre ellos hubiera otras intenciones?

CARLOTA Ella no puede tenerlas. Ya la puse en antecedentes de que míster Richard se debe a su prometida; a vuestra hija.

HARRIS ¡Ah! ¡Vos la aleccionásteis!

CARLOTA Naturalmente, tanto por él como por ella, que es mi ahijada y debo mirar por su porvenir...

HARRIS Y yo también, que ya me ha interesado la muchacha, y quiero hacer algo por ella.

CARLOTA ¿Queréis que os la presente?

HARRIS No lo creo preciso.

CARLOTA Mirad, aquí llega.

ESCENA III

Dichos y KETY

KETY ¡Madrina! ¡Madrina! ¡Ah! Perdón si he venido a interrumpir...

CARLOTA De ti hablábamos en este momento.

KETY Razón de más para que estorbe. Con su permiso. (*Medio mutis.*)

CARLOTA Espera. Voy a presentarte a míster Harris Harnold, padre de la futura de Richard...

KETY ¿El padre de la futura de mi protector?... ¡Ah, míster! ¡Qué alegría me dais!... ¡Tenéis un yerno muy galante y muy simpático!...

HARRIS ¡Hola, hola!...

KETY No os enojéis conmigo, ni os asustéis por lo que os diga, que tenéis a vuestro yerno bien sujeto. ¡Se casará con vuestra hija! (*Con mucha intención y coquetería.*)

HARRIS ¿Os lo ha asegurado él?

KETY Estoy convencida.

CARLOTA Y ahora ¿qué decís, míster Harris?

HARRIS Nunca lo dudé. Pero con el testimonio de esta señorita...

KETY Kety Kaplinkar, para serviros; y si queréis más detalles de vuestro yerno...

HARRIS ¡Sois muy amable!...

KETY Por cierto, madrina, que ahora preguntaba por usted.

HARRIS ¡Ah! Por mí, señora, no demoréis la entrevista.

CARLOTA Seguramente me llamará para ultimar algún detalle de la fiesta. Con permiso. Pronto vuelvo.

KETY Vamos.

CARLOTA No es preciso. Quédate con míster Harris, que quiere darte buenas noticias.

KETY Con mucho gusto. ¿Decíais, míster Harris?...

CARLOTA (¡Ya están los dos en mi poder!...) (*Mutis.*)

KETY (*Volviéndose y viendo partir a Carlota.*) Ya sabía que al nombre mágico de Richard me dejaríais libre la plaza.

HARRIS Pero ¿no la llamaba?

KETY Es un pretexto para que nos dejase solos... y ya lo has visto. (*Mirando por todos lados.*) ¡Completamente solos!...

HARRIS ¿Estás contenta?

KETY ¡Ay, papaíto, mucho! Mi novio, Richard, es encantador!... Le han tendido las redes muchas mujeres asalariadas por el imbécil de Góldon, y a todas las ha rechazado por mí.

HARRIS ¿Y él está realmente enamorado de ti?

KETY ¡Cuando renuncia a casarse con la millonaria...! Además, está muy enojado contigo por suponerle un desaprensivo, fácil a aceptar una mujer por la dote.

HARRIS ¿Y tú crees firmemente que renunciará a aquélla por ti?

KETY Me falta la última prueba. Mi madrina tiene mucho interés en que desprecie a Richard.

HARRIS Porque quiere que sea de mi hija, es decir, de ti; pero de otra manera.

KETY ¿Y qué interés puede guiarla, si no me co-

noce? Papá, este es el punto que no veo claro; pero que averiguaré esta misma tarde.

HARRIS De eso yo me encargo.

KETY ¿Qué vas a hacer?

HARRIS Déjame pensarlo. Ahora ve a reunirte con Richard y prosigue la farsa, que ya veremos quién es más astuto de todos.

KETY ¿Quién si no tú, que ideaste mi transformación de hospedera para embaucar a Richard? Pero, oye, papá: ahora se me ocurre una cosa. Mira que si no acierta a pasar por la hospedería mi futuro... ¡Vaya un plantón que me llevo!...

HARRIS ¡Tonta!... Yo hice ir a tu novio a Charleston!

KETY Perdona, papá... ¡Ahora reconozco todo tu talento!... ¡Te debo un abrazo!...

HARRIS ¡Vete, que alguien llega!

KETY (*Con muchas genuflexiones.*) Gracias, míster Harris. ¡Os quedo muy reconocida!... ¡Ah! Y estad seguro de que Richard se casará con vuestra hija. ¡Já, já, já! (*Mutis izquierda.*)

ESCENA V

HARRIS, PETERSON y GOLDON

GOLDON (*Saliendo.*) Y bien, míster Harris; ¿os habéis convencido de que vuestro yerno persigue a Kety?

HARRIS Me he convencido de todo lo contrario. La que persigue a mi yerno es ella, mas vé perdidas sus esperanzas, y está la pobre inconsolable.

GOLDON Naturalmente, como que Richard la dió palabra de casamiento.

HARRIS Lo que hizo Richard fué darla a conocer el compromiso contraído con mi hija, y al que guarda notoria fidelidad, y en su consecuencia me doy por satisfecho y renuncio a otra

investigación, en la seguridad de que Richard se casará con mi hija.

GOLDON ¿Y no teméis que Kety, despechada, use de algunas armas para impedir ese matrimonio?

HARRIS No lo espero.

GOLDON ¿Qué decís a esto, señor Péterson?

PETERSON Como padrino de Kety, trataré de evitarlo; pero si entre ella y él hubo más que promesas, como padrino, me veré obligado a casarla.

HARRIS También se me había ocurrido.

GOLDON ¿Casarla con Richard?...

HARRIS No. Casarla el mismo día que se case Richard con mi hija.

GOLDON Pero, ¿creéis, míster Harris, que habrá sér nacido que quiera casarse con Kety, después de todo lo que ha pasado?...

HARRIS ¿Dudáis de que pueda faltarle marido?

GOLDON Naturalmente. Yo no lo sería.

HARRIS Es que voy a dotarla con un millón de dólares.

GOLDON ¡Aaah! (*Cae cómicamente en los brazos de Péterson.*)

HARRIS ¿Qué os sucede?

GOLDON (*Reponiéndose.*) ¿Que dotáis a Kety con un millón de dólares, como a vuestra hija?

HARRIS Es una túnica para tapar los defectos de la muchacha. ¿Creéis que la saldrá novio?

GOLDON ¡Con un millón!... ¡A millones!...

PETERSON ¿Pero no la expondréis a un mal marido?...

HARRIS Eso es cosa de ella y vuestra; como padrino procuraréis buscarla un novio decentito!...

GOLDON (*A Péterson.*) ¡Proponedme a mí!...

PETERSON Yo creo, para mayor seguridad de todos, que el novio debe de ser una persona de arraigo, de responsabilidad, de peso... algo así... como míster Góldon...

GOLDON ¡Señor Péterson! Me honráis en extremo!... Realmente, Kety es una buena muchacha, hermosa, y hasta su inocencia la hace interesante.

HARRIS ¿Y lo que haya podido haber entre ella y Richard?...

GOLDON ¡Os diré!... Yo estoy convencido de que no hubo nada entre ellos. Ni tiempo han tenido de una conversación seguida.

HARRIS Pero como afirmabais...

PETERSON El ansia de la muchacha por matrimoniar...

GOLDON Y el buen partido que era vuestro yerno... ¡Joven, guapo, arrogante, de posición!...

HARRIS Ese es mi miedo, que si la muchacha se ha hecho ilusiones.

PETERSON La haremos desistir inmediatamente.

HARRIS ¡Y alejarla de Richard!...

GOLDON Eso por de contado. Ahora mismo. (Ya lo sabéis, Péterson! ¡Hay que deshacer lo hecho!)

PETERSON ¡Haremos llegar a sus oídos alguna historia amorosa.

GOLDON Unos amores con fruto de bendición!...

HARRIS (*Con intención.*) ¡Un lío con una casada!...

PETERSON (*Dándose con la mano un golpe en la frente.*) ¡Mi mujer!...

HAR y GOL ¡Eh!...

PETERSON Mi mujer puede ponerla al corriente de alguna intriga y convencerla de que desista de Richard.

GOLDON Pues no perdamos tiempo. Manos a la obra. (¡Avisemos a las chicas de la Policía!)

ESCENA VI

Dichos, JOHN y CATALINA

JOHN (*Apareciendo seguido de Catalina.*) Señor, esta señora que dice ser madre...

CATALINA ¡Sí, señor! ¡Soy madre!...

PETERSON ¡Que sea enhorabuena! (¡Esta nos lo echa todo a perder...)

CATALINA Pues yo venía...

PETERSON Sí, sí; lo comprendo; a casar a sus hijos.

CATALINA No; a buscar a una hija que se me ha escapado...

PETERSON ¡Bien, bien! Ya la buscaremos.

CATALINA Esta aquí con su novio.
PETERSON. Bueno; la dotaremos, no se preocupe.
CATALINA No, si no lo hago por la dote, sino porque...
PETERSON ¡Está bien, señora! Este no es el momento. (¡Vete, animal!)
HARRIS Es muy interesante. Quisiera saber...
GOLDON (Estamos perdidos si habla esta bestia.) (*Hace señas de que se vaya.*)
JOHN (¡Continúe, que va todo muy bien!)
CATALINA Pues verá el señor... Mi hija estaba en...
PETERSON Sí... en relaciones con uno. La historia de siempre.
GOLDON No la hagáis caso, míster Harris, que esta mujer está loca.
CATALINA Loca de dolor y vengo a matarle. (*Saca un cuchillo y persigue a todos.*)
GOLDON ¿Lo veis? ¡Está loca! ¡Huyamos!
PETERSON ¡Venid por aquí, míster!...
HARRIS ¡Es interesante; pero huyamos!... (*Mutis corriendo.*)

ESCENA VII

JOHN y CATALINA

JOHN ¿Pero se ha vuelto usted loca, Catalina?
CATALINA ¿No era eso lo que tenía que hacer?
JOHN Todo, menos sacar un cuchillo. ¿Qué confianza puede usted dar así a su yerno? Así están tan desacreditadas las suegras.
CATALINA ¿Pero usted tiene valor a reñirme, cuando si he hecho este papel de loca es por usted?
JOHN Yo la dije que se hiciera la loca; pero no loca de verdad.
CATALINA ¡Ah! Pero usted también lo cree... Pues, ¿sabe usted lo que le digo? Que usted es tan sinvergüenza como todos esos señorones y ahora mismo voy a ver al señor Richard,

para decirle todo lo que contra él se está tramando...

JOHN ¡Pero Cata...!

CATALINA ¡Quieto, si no quiere usted ser la vaina de este cuchillo... (*Le amenaza con el cuchillo, y hace mutis, volviéndose varias veces y amenazándole.*)

JOHN (*Retrocediendo hasta que la ve desaparecer.*) ¡Ay! ¡No, por favor!... ¡Y era esta la mujer de mis sueños!... ¡Los poetas, a cualquier cosa llamamos poesía! (*Mutis cómico.*)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Jardín a todo foro. En el centro, una plazoleta, y en ella un banco rústico. Es de día.

ESCENA I

RICHARD, WERLEIN, MEYER, DICK, GRACE, AMER, PITER y SEÑORAS

MUSICA

(*Richard aparece sentado en el banco de la plazoleta, y poco a poco van apareciendo las señoras por diferentes lados.*)

UNAS — ¡Venid! (*Llamando a las otras.*)
OTRAS — ¡Llegad! (*Idem.*)
UNAS — ¡Corred!...
OTRAS — ¡Venid!...
TODAS — (*Dirigiéndose a Richard y rodeándole.*)
¡Richard!... ¡Richard!...
RICHARD — ¡Marchad de aquí!
UNAS — ¡Ja, ja!
OTRAS — ¡Ja, ja!
RICHARD — ¡Reíd, reíd...!
¿Qué pretendéis?
TODAS — ¡Lo vas a oír...!
Te burlaste de nosotras
y creíste ya triunfar,
olvidando que a las damas
es difícil engañar.
Entre todas te llevamos
al amor de una mujer,

y en la red que te tendimos
sin pensar fuiste a caer.
Kety, la muchacha
de la hospedería,
es, como nosotras,
de la Policía.
Sólo se propuso
cumplir su misión,
por rendir tu orgullo
y tu corazón.

RICHARD ¡No puede ser! ¡Callad, callad!
TODAS ¡Te miente amor!
RICHARD ¡Por caridad!...
TODAS ¡Huye de aquí!
RICHARD ¡Jamás me iré!
TODAS Yo, con mi amor, te salvaré.

(Las rechaza, las contiene con el gesto, y después se sienta en el banco y queda en meditación. Todas, haciendo un murmullo con la boca cerrada y a rigor de música, evolucionan en derredor de Richard, hasta quedar todas contemplándole y en actitud artística y de seducción.)

RICHARD No juguéis con el amor,
que es un juego engañador;
pues si es bello al comenzar,
deja, en cambio, al terminar,
una estela de dolor...!

I

Es el tirano del mundo el amor,
y es ley humana sentir su poder;
mas quien no sepa el momento elegir,
nunca podrá su dominio vencer.
¡Ay del que pierda tan bella ocasión!...
De él un juguete y esclavo será,
pues aunque logre sus lazos romper,

¿quién su recuerdo cruel borrará?
En sus redes yo me vi,
y aun padezco su rigor...
¡No juguéis, creedme a mí!
¡No juguéis con el amor!...

TODAS (*Con misterio y emoción.*)
Yo esas redes le tendí,
y hoy me apena su dolor...

RICHARD No juguéis, creedme a mí,
no juguéis con el amor...

II

RICHARD Yo, como tantos, soñé un ideal,
y en el amor mi ventura cifré,
y todo el ansia de amar que sentí
en otro amor en mal hora entregué.
¡Bien se burló el niño ciego de mí,
y sus caricias bien me hizo pagar
y aun siento oírle decirme, burlón:
"Con el amor no se debe jugar"!
En sus redes yo me vi,
y aun padezco su rigor...
¡No juguéis, creedme a mí!
¡No juguéis con el amor!...

HABLADO

MEYER ¿Luego confiesas que estás enamorado de Kety?

RICHARD Atrozmente.

WERLEIN Mira lo que dices.

RICHARD Ya sé que míster Góldon ha puesto precio a mi amor, si lo conseguía alguna de vosotras

MEYER Es que Kety es de la policía.

RICHARD Pues ya tengo dos razones para quererla. La primera porque me gusta, y la segunda para que míster Goldon os pague el premio de 50.000 dólares.

MEYER Gracias, Richard. Eres adorable por todos conceptos; pero huye de Kety; no creo que te convenga

WERLEIN ¡Es muy presumida!...

DICKS ¡Es una provinciana!...

GRACE ¡Y criada de una hospedería!...

AMER ¡Fregaplatos!...

PITER ¡Y ordinaria!...

RICHARD Pero me gusta más que vosotras. Conque dejadme en paz y que os pague Góldon.

MEYER ¡Tiene razón Richard! ¡No se debe jugar con el amor!... (*Mutis por diferentes lados.*)

ESCENA II

RICHARD y CARLOTA primera derecha.

CARLOTA ¿No te has desengañado todavía de que esas muchachas buscan tu perdición?

RICHARD Todo lo contrario. Convencidas de que no pueden luchar conmigo, han venido a anunciarme que huya de Kety, porque es también de la Policía.

CARLOTA ¿Y qué has contestado?

RICHARD Que reclamen a Góldon los 50.000 dólares que han ganado, porque no desisto de enamorar a Kety.

CARLOTA Richard, no consentiré semejante locura.

RICHARD Carlota, no insistas. Te propuse la paz mi amor, mi fortuna...

CARLOTA (*Enojada.*) Soy la señora de Péterson.

RICHARD Pues la señora de Péterson ya no tiene derechos sobre mí.

CARLOTA (*Mostrando una carta.*) Cierta correspondencia que dice muchas cosas contra una millonaria.

RICHARD ¿Qué precio tiene esa correspondencia?...

CARLOTA La renunciación al amor de esa muchacha.

RICHARD Ahora es imposible. ¡Allí viene y es tan hermosa!...

CARLOTA Te doy de plazo esa entrevista para que te despidas de ella. (*Mutis.*)

RICHARD ¡Gracias por tu generosidad!...

ESCENA III

RICHARD y KETY

KETY ¡Bravo, caballerito Richard. ¿Os han dejado libre?

RICHARD ¡Kety! ¿A qué se debe vuestra queja?

KETY Me tenéis muy enojada. Habéis venido al festejo por mí.

RICHARD Tenedlo por cierto.

KETY Y estáis más con las otras damas que conmigo. ¿Son tan graves los asuntos que tenéis que tratar con ellas?

RICHARD No lo entenderíais, aunque os lo explicase.

KETY Ya empiezo a comprender. Mi madrina está muy interesada en que no os escuche, ni os hable. Vela mucha por mí... y por vos.

RICHARD Kety, ¿qué queréis decir?...

KETY Que sospecho no ser la preferida... ni la única, en el supuesto, claro está, de que os guíe hacia mí esa viva simpatía de que tanto blasonáis.

RICHARD Pero ¿lo habéis dudado?

KETY ¿Qué os decía Carlota ahora mismo?

RICHARD Algo que no quise creer.

KETY ¿De mí?

RICHARD De todas las muchachas que me rodean. Dice que son de la policía de Goldon, y que me mienten amor.

KETY ¡Y creéis que soy una de... esas!

RICHARD ¿Y qué me importaría que lo fueseis, si estimaseis mi cariño?...

KETY Richard, ved a lo que os comprometéis.

RICHARD Kety, hablemos claro. Ni sé quién sois, ni he de averiguarlo. Me basta saber que os adoro y que estoy dispuesto a pediros en la fiesta de esta tarde.

KETY — Pero, ¿y vuestra prometida?

RICHARD — Se la cedo a Goldon, que tanto ha trabajado por quitármela.

KETY — ¡Pero este Goldon es insoportable! Ahora mismo me ha pedido amores, a pretexto de que os decidís por la millonaria.

RICHARD — ¿Eso ha dicho ese miserable? ¿Y qué le habéis contestado?

KETY — Que no siendo del caballero... Richard no sería de nadie.

RICHARD — ¡Ah, Kety!... ¡Gracias, gracias!... Ahora mismo voy a proclamarlo por todas partes. (*Mutis.*)

ESCENA IV

Dichos y CARLOTA

CARLOTA — (*Apareciendo y deteniendo a Richard.*) ¿Os pasa algo, Richard?

RICHARD — ¡Señora!... La señorita Kety me prevenía de una nueva intriga contra mí, que necesito poner en claro.

KETY — Y que yo os ruego que no la demoréis.

RICHARD — (*A Carlota.*) Ved que ella me lo ordena, y no puedo negarle nada. Con vuestro permiso, señora. Kety, pronto vuelvo. (*Mutis segunda izquierda.*)

ESCENA V

KETY y CARLOTA

CARLOTA — ¿Tan grave es el asunto?

KETY — ¡Vaya!... Va a proclamar a míster Harris, a míster Góldon y a todos los míster, que renuncia a su prometida por mí.

CARLOTA — (*Risa forzada.*) ¡Ja, ja!...

KETY — ¿Os ha hecho gracia?

CARLOTA No podía por menos, tal noticia...

KETY ¿Lo dudáis?

CARLOTA Que te haya dado promesas, lo creo; se las ha dado a tantas!

KETY ¿Y dónde están las pruebas, que no se han visto, a pesar de echarle todo el Cuerpo de Policía de señoras?...

CARLOTA Yo podría mostrarte algunas; pero tú sola te convencerás.

KETY ¿No es bastante que Richard renuncie a una millonaria?

CARLOTA Porque es otro amor el que le interesa.

KETY ¡El mío.

CARLOTA ¡Desdichada! Toma y lee. (*Le entrega una carta.*)

KETY (*Leyendo.*) "Querida Carlota": ¿Dirigida a usted?

CARLOTA El nombre es lo de menos. Lee.

KETY (*Leyendo.*) "Me ofrecen una millonaria para matrimoniar, que desprecio por tu amor. Le llevo muy hondo, para que nadie pueda borrarle. Huye conmigo para no separarnos nunca. Tuyo, Richard."

CARLOTA ¿Qué te ha parecido?...

KETY Que esta carta está escrita hace mucho tiempo.

CARLOTA El mismo día que le ofrecieron a la millonaria.

KETY Y mucho antes de conocerme a mí.

CARLOTA ¡Es que la carta conserva hoy todo su valor.

KETY ¿Y por qué no ha huído usted con él?

CARLOTA ¡Kety, soy casada.

KETY Pero casada, os gusta... por lo visto, conservar recuerdos de lo que pasó.

CARLOTA Los conservo para demostrar a las incautas como tú, que no deben dejarse guiar por la primera impresión. Ya sabes a qué atenerte. (*Mutis primera derecha.*)

KETY Esta mujer es capaz de comprometer su reputación por quitarme el novio... Pero, no. Ella

es casada, y Richard... !Ah, Richard!... ¡Tienes razón para burlarte de las mujeres! ¿Cómo haría yo llegar esta carta a mi padre?

ESCENA VI

KETY y GOLDON

GOLDON Por fin, Kety divina, ¿has reflexionado de que Richard no te conviene?

KETY (*Llorando.*) ¡Es un traidor! ¡Un infame!... ¡Tiene amores con una casada!...

GOLDON ¿Y cómo has podido averiguar esa grata noticia?

KETY ¡Grata será para vos, porque al deshacer dos ilusiones, la de la millonaria y la mía, tenéis derecho de elección!...

GOLDON ¿Qué dices, Kety? ¡Yo no puedo querer a nadie más que a ti!... ¡La otra es muy pre sumida, muy orgullosa, muy ridícula!

KETY Ahora me explico por qué la desprecia Richard.

GOLDON Naturalmente; como que no encontrará con quien casarse. ¡Es, además, muy fea!...

KETY ¿Y fea también? (¡Estoy por arañarle!)

GOLDON ¡Horrorosa!

KETY ¿La conocéis?

GOLDON Pero conozco a su padre, y el refrán no miente: "De tal palo. tal astilla".

KETY ¡Entonces, la hija debe ser un palo... de estirada!...

GOLDON Ya comprenderás que no estoy por el palo...

KETY (¡Ah, canalla!... ¡Si no tuviese que seguir fingiendo, yo te daría el palo!...)

GOLDON Así, pues, hermosa Kety, si quieres que castiguemos la presunción de la millonaria y la burla que Richard ha hecho de nosotros, acepta mis amores, ardientes, puros y desinteresados, y verás lo que es bueno.

KETY Yo sí lo veré; pero ellos se van a reir mucho de nosotros.

GOLDON ¿No dices que Richard tiene amores con una casada?

KETY Lo atestigua esta carta que me dió mi madrina.

GOLDON ¡Pero si tienes un documento que vale un millón!... Dame, dame esa prueba.

KETY ¡No sé si debo!... Es una cosa íntima, confidencial...

GOLDON Pues si no podemos presentársela a míster Harris, no conseguiremos nada.

KETY Si sólo la viese míster Harris...

GOLDON La verá él solo. Yo te lo prometo.

KETY En ese caso, os autorizo para que se la entreguéis. (¡No deseaba otra cosa!)

GOLDON (*Tomando la carta.*) ¡Ah, Kety!... ¡Tú no sabes el servicio que has prestado a una buena causa!!

KETY (¡El que no lo sabes eres tú, imbécil!)

GOLDON Pero ¿te vas sin darme una prueba?

KETY ¿Os parece poco esa carta?

GOLDON Es una prueba de cariño.

KETY ¡Chito!... ¡Que llega míster Harris! (*Se tiran un beso. Mutis riendo.*)

ESCENA VII

GOLDON y HARRIS

GOLDON (*Saliendo al encuentro.*) ¡Oh! ¡Esta chica vale un millón!... Llegáis a punto, míster Harris. Ya tengo la prueba de la infidelidad de Richard! ¡Vedla!...

HARRIS (*Tomando la carta y leyendo.*) "Querida Carlota..."

GOLDON ¡Eh! ¡La mujer de Péterson!

HARRIS (*Leyendo.*) "Me ofrecen una millonaria para matrimoniar, que desprecio por tu amor. Le llevo muy hondo para que nadie pueda bo-

rrarle. Huye conmigo para no separarnos nunca. Tuyo, Richard."

GOLDON Ved, pues, la prueba de la infidelidad.

HARRIS La infidelidad es la de Carlota, que, por lo leído, estaba de acuerdo con Richard.

GOLDON ¡Nos ha engañado!...

HARRIS Particularmente a Péterson.

GOLDON Esto es una burla.

HARRIS Naturalmente. Vamos a cuentas. ¿Quién os entregó ésta carta?

GOLDON Kety.

HARRIS ¿Quién se la entregó a ella?

GOLDON Carlota.

HARRIS Pues ya está explicado. Péterson, de acuerdo con su mujer, ha ideado esta carta para que llegase a manos de Kety y disuadirla por este medio de los amores con Richard.

GOLDON Pues tenéis razón. No se me había ocurrido..

HARRIS Ya veo que no se os ocurre nada.

ESCENA VIII

Dichos y PETERSON

PETERSON ¡Hosanna! ¡Hosanna!... ¡Abrácenme!... Denme la enhorabuena. ¡Hemos triunfado!... Mi mujer acaba de decirme que ha convencido a Kety...

HARRIS ¿Lo veis, míster Goldon?

GOLDON Sí que ha sido ocurrencia la de vuestra esposa, aunque algo comprometida.

PETERSON ¡Estábamos en la obligación de serviros, y como todo esto ha de quedar entre nosotros!... ¿Y sabéis ya?...

HARRIS (¡Ahora verás!) ¡Esta carta nos lo ha revelado todo, y que por su índole, sólo a vos pertenece! ¡Tomadla!...

PETERSON (*Tomándola y leyéndola.*) Con permiso. "Que-

rida Carlota": Juzgad. Da hasta su nombre. "Me ofrecen una millonaria para matrimoniar." ¡Ja, ja!..., "que desprecio por tu amor"... ¡Eh! (*Cesa de reír.*) "Le llevo muy hondo, para que nadie pueda borrarle. Huye conmigo." ¡Cuerno!... "para no separarnos nunca. Tuyo, Richard..."

HARRIS ¡Eso es abnegación!...

PETERSON (¡Eso es otra cosa!)

GOLDON (*Con ironía.*) ¡Pero como esto ha de quedar entre nosotros!...

PETERSON Pero no puede quedar así, porque mi mujer ha ido más allá de lo que yo quería.

GOLDON Estabais en la obligación de servirnos.

PETERSON Mas no de esta manera. ¡Carlota! ¡Carlota!... (*Llamándola.*)

HARRIS (¡Ya he quitado a mi hija una rival!)

ESCENA IX

Dichos y CARLOTA

CARLOTA ¿Llamabas?

PETERSON Sí. Toma esta prueba de tu ingenio, que los señores aplauden y yo rechazo. Para otra vez sé más comedida.

CARLOTA (*Tomando la carta y mirándola.*) (¡Mi carta!... ¡Valor!...) ¿No era deseo de todos hacer desistir a Kety de las relaciones con Richard?... Para triunfar de la mujer no hay otro medio que herirla en su amor propio.

PETERSON El amor propio de ella, bueno; pero el amor tuyo... que soy yo, no sé por qué le has de entremezclar.

CARLOTA Tú me autorizaste para intervenir en esta intriga que reprobé desde el primer momento.

HARRIS Y hemos de estimar sus buenos propósitos, que dieron al fin con la victoria. Kety renunciará a Richard; éste se casará con mi hija, y...

GOLDON — Y yo me casaré con Kety, para darla una compensación. ¡Ved si vuestra estratragema ha surtido efecto!...

PETERSON — ¡Un efecto como no podías figurártelo!...

ESCENA X

Dichos, MEYER, WERLEIN, GRACE, AMER, PITER y DICK

MEYER — (*Apareciendo seguida de las demás señoras.*) ¡Viva míster Góldon!

TODAS — ¡Viva!...

GOLDON — ¿Pero qué holgorio es éste?

MEYER — Que hemos conseguido deshacer la boda de míster Richard con la millonaria.

HARRIS — ¡Eh!

GOLDON — ¡Callad, asesinas!...

HARRIS — ¡Qué significa esto, míster Góldon!...

GOLDON — Yo os explicaré...

MEYER — Ya es inútil. Míster Richard ha pedido ante el Jurado del concurso la mano de Kety y ésta ha aceptado.

TODOS — ¡No puede ser!...

PETERSON — ¡Qué vergüenza! ¿Y vuestra hija?...

GOLDON — Esa humillación no podemos consentirla. Yo me casaré con ella.

HARRIS — Mi hija se casará con Richard.

GOLDON — Pero yo, ¿con quién voy a casarme?

PETERSON — Y a mí quién me indemniza los daños y perjuicios?...

CARLOTA — (¡Ya estoy vengada!...)

MEYER — ¡Aquí llegan los novios!...

ESCENA ULTIMA

Dichos, KETY y RICHARD

KETY — (*Apareciendo con Richar y dirigiéndose a las señoras.*) ¡Señoras! ¡Mi futuro marido!

RICHARD (*A los caballeros.*) ¡Señores! ¡Mi futura mujer!...

HARRIS ¡Señor Richard! ¡Ved lo que decís!...

RICHARD Míster Harris. La humildad de esta muchachita me cautivó, me dió después a beber del agua de amores y la di mi palabra...

KETY Sí. papaíto. ¡Es todo un hombre!

TODOS ¡Eh! ¡La millonaria!...

KETY No. La muchachita de Charleston, la criada de una hospedería, que practicó un mes los quehaceres de una casa para hacerse digna de un hombre de corazón!

HARRIS Muchas gracias, señoras y señores, por el cuidado que han tenido de mi yerno...

RICHARD ¡Kety!...

KETY No. Alicia Harnold.

RICHARD Para mí serás la muchachita que me dió a beber el agua de amores.

KETY ¡Y qué tragos hemos pasado!

MUSICA

LOS DOS Que nuestra sed habló de amor,
y amor le dimos a beber.

TODOS Porque su sed habló de amor,
y amor le dieron a beber.

TELON

NOTAS

Los personajes vestirán al día, excepto Kety, que lucirá en el primer cuadro una aldeanita sencilla de Nueva York, y en el segundo y tercer cuadro, otro traje de aldeana en día de fiesta, a capricho de la dirección. (Véase el precioso y rico modelo que vistió la señora Lacalle.)

Las señoritas de la Policía, trajes de mañana en el primer cuadro, y sombrillas a listas de diferentes colores, si se ha de hacer juego escénico. En el tercer cuadro vestirán de aldeanas, como Kety.

Catalina, de doncella en el cuadro primero, y de señora, con un sombrero ridículo, en el segundo.

Los caballeros, americana en el primer cuadro, y chaqué en el segundo y tercero.

Góldon, tipo bufo, denotándolo en caracterización, modales y expresión.

OBRAS DE LUIS PASCUAL FRUTOS

ZARZUELAS

Los currinches.
El 15 de Mayo.
El portfolio madrileño.
El Wargraph.
Varietés.
El guitarrico.
La caprichosa.
La buena moza.
Los catariongos.
La buena sociedad.
Elemental y superior.
Sangre torera.
Sólo para niñas.
El Ramadán.
La mujer del prójimo.
Musetta.
Si las mujeres mandasen.
El amor del diablo.
La Liga de las señoras.
La estrella del "Moulin Rouge,,.
El Club de las solteras.
Molinos de viento (octava edición).
Las hijas de Lemnos.
Canto de primavera (dos actos).
Canto de primavera (un acto).
Sueño de Pierrot (segunda edición).
Maruxa (tercera edición).
Las señoras del silencio.
Madama Valery ("La Traviata,,).
¡Y así se pasa la vida!...
Elixir de amor. (Reducción en un acto de la ópera del mismo título.)
María Dolores.
El duquesito o La corte de Versalles.
La millonaria.

VERSO

Trabajar para su daño (apropósito).
Noche de vela (diálogo).
El eterno masculino (ídem).
El eterno femenino (ídem).
El eterno ideal (entremés).
El equipo de boda (sainete).
El voto de las señoras (juguete cómico en tres actos)

Precio: DOS PESETAS